

de arboledas é matas espesas, peleaban osadamente é tiraban tantas piedras, que no avia medio de poderlos entrar por ninguna parte. Estando assi, arremetieron ciertos españoles, hombres animosos, á la escalera que está dicho, pensando entrarles; é tan presto como llegaron arriba, los levantaron en peso en las puntas de las lanças, é los hicieron volver rodando por la mesma escalera. Esto mesmo se hizo por dos ó tres veces que se probó á entrarles, lo qual era imposible, porque de dentro estaba hondo; é assi se defendian y herian á muchos españoles é de sus confederados amigos, non obstante que con el artilleria é ballestas se les hacía harto daño, porque á veces se descubrian para pelear algunos atrevidos, é no podia ser menos; é andaban los combates de manera que pocos tiros se erraban, ni se dexaban de emplear en daño de los contrarios. É cómo los chripstianos vieron que con tanto ánimo peleaban los contrarios enemigos sin huyr, los de caballo que abaxo los estaban esperando, acordaron de dexar los caballos é subir á pié á lo alto; é pelearon todo aquel dia, hasta que fué de noche, procurando deshacer la estacada de madera que estaba delante de la albarrada de piedra. Y el teniente envió al real por hachas é haçadones é barretas de fierro para derribar el albarrada de piedra, porque de otra manera no avia medio para les poder entrar, que no se asómaba hombre sin que veynte lanças no le tuviessen puestas en los ojos: é cómo la noche les tomó allí en aquellas casas, que eran dos ó tres, dende donde peleaban los nuestros, tuvieron la noche velando con buen recabdo, é no hicieron menos los de dentro, porque toda la noche hicieron muy grandes areytos é gritas, é tañendo atabales é sonando voçinas; é muchas veces tiraban flechas é algunas piedras, é se oia como arrancaban piedras para ti-

rar, porque sonaban al tiempo que las descargaban é daban en el suelo.

Luego otro dia siguiente, assi como fué de dia, començaron los españoles á combatir el albarrada; é ya quel sol salia, llegaron las hachas é haçadones é barretas por que avian enviado, é començose á deshacer el albarrada. É cómo los enemigos se començaron á apartar, los amigos de los chripstianos truxeron luego haçes de paja, é pusieronla encima de la albarrada á las tablas para las quemar, é tan presto como començó el fuego á arder, en continente socorrieron los enemigos con muchas ollas de agua para lo matar. Antes desto avian fecho un ardid, y era que echaban mucha agua caliente envuelta con çeniça é cal, con que hacian daño á los que se allegaban. Y estando assi peleando, echaron un pedaço de oro desde dentro, diçiendo que dos petacas ó çestas tenian de aquello, que entrassen adentro á las tomar, é como gente que mostraba tener los nuestros en poco. É ya que era hora de visperas, quassi avian hecho los españoles dos portillos, por los quales se juntaban tanto con los contrarios, que pié con pié peleaban, y ellos se defendian con tanta constancia, que los ballesteros, sin encarar, á mantener, les ponian las ballestas en los pechos, é no hacian sino apretar las llaves é derribar dellos. Y estando en este estado el combate, vino una grandíssima agua, é una niebla tan oscura é çerrada, que apenas se vian unos á otros, por çerca que estuviessen, é á esta causa los españoles se desviaron del albarrada á las casas. É turó el agua una hora, en la qual pasó aquella niebla é çessó de llover: é tornaron en continente los nuestros á continuar el combate, é halláronse burlados, porque segund paresció, la noche antes cómo los enemigos vieron que los apretaban, no avian fecho sino alçar su ropa é mugeres é quanto tenian, é assi subida

el albarrada no avia dentro ánima viva; é porque paresçiesse que estaban allí, dexaron las lanças arrimadas al albarrada, que se paresçian por de fuera las puntas de unas algo más de otras. Por manera que los nuestros entraron por el pueblo adelante, que era muy trabaxoso de andar, porque cada çinco ó seys casas eran como una fortaleza, segund eran en sí fuertes; é los arroyos de agua eran tan grandes de lo que avia llovido, que no podian andar los vencedores sino dando muchas caydas; é los amigos como eran más sueltos, siguieron á los que huian hasta abaxo, é tomaron muchas mugeres é muchachos, é aun algunos hombres. Tenian assimesmo las lanças arrimadas á las puertas de las casas, porque se sospechasse que estaban dentro.

Avida la victoria de la manera ques dicho, reposaron allí los españoles é sus amigos aquel dia é la noche, é hallaron harto de comer, que les era bien menester, porque avia dos dias que no avian comido, ni tenian qué comer ellos ni los caballos; é no hallaron otro despojo. Súpose de los pressos quel dia antes murieron de los enemigos dosçientos hombres, é que aquel dia del vencimiento les mataron tantos que no los pudieron contar. Tambien dixeron que avian estado allí en la defensa assaz gente de la otra provincia de Guegueztean. Y el viernes adelante, primero dia del mes de abril, se tornó nuestra gente á su real para descansar é curarse, que yban los más de los españoles heridos, é para que se hiçiesse saetas é almagén, que se avia gastado lo que tenian; y estuvieron allí el sábado siguiente. Y el domingo, tres de abril, despues que se dixo misa, partieron para el pueblo é provincia de Guegueztean; y el camino hasta llegar á vista de aquella cabeçera de la provincia es todo muy bueno é llano, de hermosos pinares é monte raso: é antes algo de en-

trar en aquella provincia estaba una grand cuesta que baxa hácia baxo, y el pueblo está sobre otra cuesta. É vieron cómo de otro pueblo yban por una loma corriendo mucha gente con sus armas á se meter en la dicha cabeçera; é llegados allá, luego vieron las albarradas, que tenian muy grandes, pero no tan fuertes como las de Chamula. É cómo avian gustado é visto lo que en Chamula se avia fecho, desampararon el pueblo é albarradas, é se pusieron en huyda por una ladera de unos çerros; pero la mayor parte de los fugitivos siguieron por un valle que abaxo se hacía de mahiçales, é por no aver buen concierto en los nuestros no se tomaron é prendieron más de quinientas personas, todos hombres; porque el teniente no quiso aguardar que la gente fuesse toda junta antes se adelantó con çinco ó seys de caballo trás los que yban por la ladera en lo alto, é como era mal camino, no alcanzaron sino muy pocos, que mataron, é tomaron algunas mugeres; y el valle en lo baxo yba todo lleno, que pudieron tomar muchos é matar los que quisieran, si la gente nuestra fuera llegada á tiempo, ó el teniente no se açelerara. É assi quando los españoles llegaron, fué tarde, é los contrarios, como vencidos é por huyr más desocupados, dexaban en tierra las armas; y esos çinco ó seys de caballo, que yban con el teniente, llegaron hasta otro pueblo pequeño, que está media legua adelante, bien fuerte, é allí esperaron la gente, é se assentó allí el real.

Desde aquel lugar, principal cabeçera de Guegueztean, se paresçen diez ó doçe pueblos á la redonda, todos en la sierra, que le son sujetos; y el valle que passa por abaxo es muy hermoso de labranças, é passa por él un bonico rio, aunque es pequeño.

Todos los pueblos de aquella tierra tienen guerra unos con otros: é desde allí hizo el teniente yr mensajeros á los seño-

res para que viniessen de paz; pero ó no le entendieron, ó mejor diciendo, no lo quisieron haçer, é ninguno vino. É de allí se partieron un miércoles, seys dias de abril, para Çenacantean, é siguieron por la via que va á Çematán; é cómo viéron los españoles que tan presto como se daban los pueblos de paz, tan presto é con poco intervalo de dias se rebelaban, perdieron el esperança de se servir dellos: é como se descubrian muchos pueblos, pensaban ser ricos; más entendida é vista su mudança é poca constancia, no les paresció que era tierra para que ninguno osasse tomar indios allí de repartimiento. É considerando aquesto, se tornaron, como es dicho, de camino de Çenacantean; pero con todo, un hidalgo llamado Alonso de Grado fué á Chiapa é le resçibieron bien los indios, é á algunos españoles en otros pueblos, quel teniente les avia depositado.

Diçe más en esta carta este hidalgo Diego de Godoy que un miércoles, treçe del dicho mes de abril, vinieron indios *naguatatos* de una provincia que se diçe Anapanasclan, que ya otras veçes avian venido de paz, é con ellos otros indios de Michampa: é con aquellos indios *naguatatos* avia enviado el teniente; é truxeron un poco de oro é una çestilla con casquillos para saetas, é dixeron que un español que estaba en Soconusco, se los avia mandado haçer para Pedro de Alvarado. É aquestos dieron noticia quel comendador Alvarado avia entrado en Uclacan é avia muerto mucha gente en la guerra, é dixeron que desde su tierra á Uclacan no avia sino siete jornadas, é desde Chiapa á su tierra destes tres jornadas: de forma que por lo que aquellos indios deçian podria aver dende donde estaban nuestros españoles y el dicho teniente á Uclacan, çient leguas ó poco más. Otros indios fueron allí á Çematán de paçes, en espeçial de un pueblo que se diçe Gueyteupan

é de otro que llaman Tesistebeque, é truxeron un poco de oro; y el teniente envió con ellos dos españoles á ver estos pueblos. El jueves adelante se partió el teniente é los nuestros, é á tres leguas de allí hallaron fechos muchos ranchos é buenos, y el camino muy abierto é desherbado; é paresció una persona que dixo ser señor de Clatipilutá, de buena presençia, que lo avia mandado haçer, é truxo muy abastadamente de comer, é dixo al teniente quel tenia abierto el camino hasta su tierra, é que viesse lo que le mandaba. É dióle el teniente las gracias por ello, é dixole que queria yr á ver su tierra, pues quel pueblo estaba tres leguas de allí, del peor camino que hasta estonçes avian visto en la Nueva España, é tal, que si los indios no le tuvieran tan bien aderesçado, fuera imposible passar adelante, porque es de sierras muy ásperas, é legua é media de una baxada muy peligrosa, porque de una parte es de una ladera de mucha hondura, é á partes de una peña tosca, que no avia dónde los caballos pusiessen los piés. É teníanlo tan bien aderesçado de muchas estacas hincadas á la parte de la ladera, é maderos muy fuertes atados muy bien y echada mucha tierra, é cavado todo lo que avian podido cavar, é aun en partes quebradas las peñas é innumerables árboles cortados para abrir el camino, en que avia árbol (é se midió) de nueve palmos, medido por medio, que son en redondo ó de circunferençia veynte y seys, é otros muy grandes: de que se congeturaba que aquella labor ó camino se avia fecho de buena gaña é con mucha gente, é aunque españoles en ello entendieran, no lo pudieran aver fecho mejor. É passado aquel pueblo, los llevaron á apossentar fuera del pueblo á muchos ranchos que tenían fechos, donde vino el señor con presentés de oro, aunque poco, é plumas de las muy hermosas, que paresçen de color de

oro é verdes, é unos páxaros muertos de los que las crian; é truxeron harta abundancia de comida é mucha gente, que andaban sirviendo é trayendo agua é hierba. Este pueblo, con otros que le son sujetos, están en un hermoso valle, á par de un rio, con sierras de un cabo é de otro. Allí fueron otros indios de paz é con comida é oro, poca cosa, é por esperar los españoles quel teniente avia enviado á Gueyteupan, estuvo este exército quatro dias allí, hasta que vinieron çiertos indios con un bonete dellos á deçir que se yban por otro camino á salir á otro pueblo, donde el teniente avia de yr á salir con su gente. Donde diçe en algunas partes destas relaciones que los indios que venian de paz traian poco oro, aveys, letor mio, de entender que diçe poco, porque no era tanto como tomaran los que lo resçibian; pero no dexaba de ser buena cantidad dello. Allí vinieron çiertos indios de los çapotecas, que de Chiapa á Quichula se avian ydo á vivir, porque es çerca de aquel pueblo, é yban á traer de comer á un hidalgo llamado Grande, é á ver lo que les mandaba.

Miércoles adelante veynte de abril se partió esta gente, é desde á dos leguas llegaron á un pueblo que está junto á la ribera del mesmo rio de Chapitula, entre unas sierras, que es sujeto á otro que se diçe Silusinchiapa, otras dos leguas, donde fueron aquel mesmo dia. En estas dos leguas están otros pueblos pequeños que le son sujetos, y en la mesma ribera de aquel rio y entre sierras; y es el camino hasta llegar á Silusinchiapa el peor que se puede deçir, aunque los naturales lo avian aderesçado lo mejor que pudieron, segund la mala dispusición de la tierra. Allí fueron bien resçebidos é proveydos de mucha comida, aunque llovía mucho, é tanto, que cresció aquel rio de tal forma que no pudieron passar adelante, porque como es entre sierras

vá el agua dél por el mesmo camino é muy furioso; y en tanto que descansaban los españoles y estaban assi detenidos por la lluvia, se fueron todos los indios, que ninguno dellos paresció, sin averles dado causa, é aviendo, como es dicho, muy bien resçebido á nuestra gente, é aviendo trabaxado tanto en aderesçar el camino. Assi que, dos dias que estuvieron los nuestros detenidos por la lluvia, quando çesó se dieron algunas catas, porque paresçia que aquel rio tenia dispusición de tener oro, é halláronse unas puntas dello, puesto que avia mal aparejo é falta de bateas para lo sacar. Desde allí envió el teniente un mandamiento á los de Chiapa, que está mas adelante é subjétos á Çematán.

El lunes siguiente fueron dos leguas y media á otro pueblo tambien de la jurisdiccion de Çematán, que se llama Estapaguajoya, de hasta quinientas casas, é todo el camino es por el rio ó lo más dél, é se passa muchas veçes, que ni fué de poco trabaxo ni menqs peligro para los españoles, porque la tierra es toda riscos, y el rio muy lleno de piedras grandes é de mucha furia. É diçe esta relacion que en el mundo todo no pudieron caballos aver andado peor camino, porque desde que amanesció hasta puesto el sol, sin parar, tuvieron bien que haçer en andar aquellas dos leguas y media, é los caballos yban los más desherrados, é algunos cayeron de los riscos en el agua, que corrieron peligro. É mucho más el pueblo es apaçible é muy bueno é de buenas plaças é casas y hermosos aposentos, y el valle muy graçioso á la vista é fértil de muchas labranças á par del rio de la una é la otra parte dél, é á los costados sierras de un cabo é del otro, aunque no altas como las que dexaron atrás, é halláronle despoblado é sin gente.

Este Diego de Godoy diçe que despues

de aquel pueblo de la cabecera de Compilco, él se fué adelante á visitar unos pueblos sujetos á Compilco, que Hernando Cortés le avia dado encomienda, é para que le sirviessen al Godoy é á un compañero suyo, llamado Pedro de Castelar; é que los hallaron despoblados, y en los otros dos pueblos que tambien tenian en su encomienda hallaron en cada uno hasta treynta hombres, é les dieron hasta cient mill almendras é hasta quarenta pessos de oro baxo, é les dixerón que toda la gente era muerta. É no diçe otra cosa que sea digna de la historia, sino relata passiones de entre sus veñinos é queexas á Hernando Cortés sobre los repartimientos.

Quechula é Anaclaxipila son cabeceras é jurisdiciones; é tienen otros pueblos á

sí sujetos, assi como Quichula é otros. Catadesiguata, Xavion, Anaçandan, Caltiva, Ultatepeque, Tilçecoapa é otros muchos nombra: los quales todos servian en aquella saçon con darles de comer é oro é de aquellas almendras del cacao que se dixo de susso, las quales entre aquellas gentes corren por moneda é sirven de moneda, é por ellas se compran todas las cosas en aquella tierra, de los árboles de las quales é dessa mesma fructa é de sus effetos largamente se tractó en el libro VIII de la primera parte, capítulo XXX, donde el letor lo hallará. É con tanto se ha dado fin á las relaciones, quel gobernador Hernando Cortés envió á César en diverssos tiempos. Passemos adelante con nuestra historia de la Nueva España.

CAPITULO XLV.

En el qual se tracta otra informaçion que de algunos cavalleros é milites que se hallaron en la conquista de la Nueva España se ha sabido por la diligencia del chronista, en que muchas cosas hay conformes con lo que queda dicho; é tambien se dirán otras particularidades que no son de preterir ni se dexar de memorarlas, porque todas ellas son muy dignas de la presente historia, é suyas.

Desseo mucho que esta historia, demás de ser verdadera, sea assimesmo recolegida y entendida su traça é orden subçessivamente: tambien desseo que sea aplaçible é grata á los que la vieren, é sobre todo que resulten della infinitos lóores á Dios, que tantas novedades nos enseña é descubre en nuestros tiempos; é para esta continuacion que desseo dar á entender, digo que quando aquel tiro de plata ó de metal rico llegó á España con el presente de Hernando Cortés, el año de mill é quinientos é veynte y cinco, yo ví en aquella corte de Su Magestad tanta murmuracion contra Cortés, que andaba ya público que su officio de gobernador se avia de proveer, é quel almirante don Diego Colom avia de yr á la Nueva España á le descomponer. É cómo llegaron el pres-

sente é dineros que envió é las relaciones preçedentes del estado de la tierra, aunque no faltaban Pamphilo de Narvaez por su parte é otros émulos de Cortés, que contra él hablassen, dióse por medio que fuesse enviado por juez de residencia á la Nueva España el licenciado Luis Ponce, que á la saçon era teniente en la cibdad de Toledo por don Martin Alonso de Montemayor, señor de Alcaudete: el qual licenciado Luis Ponce era persona de letras é prudente, aunque mançebo, é de quien Su Magestad é su real Consejo tenían buen concepto. Y en lo de remudar á Cortés, sin le oyr é tomar residencia, fuéle buen tercero el duque de Béjar don Álvaro de Zúñiga, porque se tractaba casamiento de su sobrina doña Johana de Arellano, hermana del conde de Aguilar,

con Hernando Cortés, que estaba viudo; y el duque le abonó é fió, é aplacó al Emperador, nuestro señor, é le dixo muchas cosas en favor de Cortés para que Su Magestad le oyesse, como despues le oyó, é aun le engrandesció, como se dirá adelante en la prosecucion de la historia.

Assi que, volviendo á nuestro proposito, no olvidando lo que está dicho de aquel Olintecle, de quien se hiço memoria en el capítulo I, al tiempo que estaba departiendo, como allí se dixo, con Hernando Cortés, é dándole á entender la grandeça y estado de Montecuma, llegaron ciertos mensajeros del grand señor, en que le mandaba que hiçiesse mucha cortesia á los chripstianos é se les diesse muy complidamente lo que oviessen menester, é los llevasse el Olintecle á Temistitan en hamacas. É luego este caudillo ó principal señor dió orden cómo los chripstianos fuessen muy festejados é proveydos de comida, é púsose en obra el camino. É porque á mejor evento fuessen encaminadas las cosas de Montecuma, é por no faltar á sus ritos diabólicos, hiço luego este Olintecle sacrificar çinquenta indios é indias en aquellas mezquitas ú oratorios, en aquellos tienen sus ydolos, porque en aquello pensaba que servia á su señor é cumplia con una forma de religiosidad, é perderia el enojo que tuviesse, si no avia llevado antes los chripstianos á la cibdad de Temistitan. Diçe esta relacion que los chripstianos é su capitan siguieron su camino con muchos indios que los servian, é á algunos llevaban á cuestras en hamacas, é guiaron para la cibdad de Tascaltecal, ó á los de Tascaltecle, que está veynte leguas antes de México, donde envió mensajeros Cortés á requerir á

los indios de allí, que diessen la obidiençia á Su Magestad. É respondieron quatro señores los más principales de Tascaltecle que qué gente era aquella de los chripstianos que los yban amenazando sin los conosçer, é que mañana vernian ellos á ver esos chripstianos é les responderian como verian. É assi fué, que luego otro dia siguiente paresçieron tantos dellos que cubrian los campos, ordenadas sus esquadras, é con voçinas é atambores é penachos, é como gente de guerra muy luçida en su manera, é deçian entre sí: «Qué gente loca é tan poca es aquesta que nos viene á amenazar é que usa de tanto atrevimiento, que sin nuestra liçencia entra en nuestra tierra? Pero non obstante su error, démosles de comer primero que los matemos, porque no se pueda deçir que los matamos hambrientos é cansados.» É assi lo hiçieron, que luego enviaron al real de los chripstianos tresçientas gallinas ó pávas, que lo son más çierto é muy buenas, é septeçientas cargas de bollos de mahiz (entiéndese, carga de un indio, que son dos çestas, que por lo menos cada carga cabria más de una arroba) que fué grand refresco é socorro para los españoles, lo qual repartido entre sí (aunque con temor de ver tanta moltitud de gente aperçebida) comian é atendian, comiendo. É los indios se açercaron con sus esquadrones muy bien ordenados á una barranca grande que estaba entre ambos reales; é viendo cómo los chripstianos no se movian, deçian los contrarios: «Vamos ya que avrán comido, é atarlos hemos, é pagarnos han las gallinas é tortas é bollos que los enviamos, é sabremos quién los mandó entrar en nuestra tierra.» É luego los quatro capitanes, debaxo de quien yba aquel exér-

* Como advertirán los lectores, habia dado Oviedo constantemente el nombre de *Tascaltecla* á esta poblacion: sin duda ateniéndose á la relacion que aqui sigue y extracta, y hallándole escrito en

la forma que va en el texto, hubo de admitir esta variante; cosa por otra parte muy frecuente en la *Historia de Indias*, segun queda ya advertido.